

CORPUS CHRISTI

poniéndolo como centro de nuestro quehacer y obrar como Iglesia.

La Iglesia fue engalanada como nunca antes se había visto, gracias a la participación de las hermandades de gloria y de pasión de nuestro pueblo, así como de mucha gente anónima que ama la eucaristía y sólo busca dar gloria a Dios.

Los altares, para las estaciones con el Santísimo Sacramento, intentaban mostrar ante todo la centralidad de la eucaristía en la vida de la familia cristiana, así como la importancia del año de San José y de la familia pedidos por el Papa Francisco.

El altar del retablo de la Virgen de los Dolores y el Santo sepulcro, elaborado por ambas hermandades, presentaba la carta *Redemptor Custos* de San Juan Pablo II, sobre San José, y enlazaba con la importancia de la familia, ya que San Juan Pablo II fue el Papa de las familias.

El retablo de San José, elaborado por su misma hermandad, representa a la figura del varón como elemento fundamental, junto con su mujer, para la base de una familia sana y generar vida natural.

El altar de la puerta de la plaza de España, elaborado por la Hermandad del Cristo de la Misericordia, representaba la importancia de los abuelos en el ámbito familiar y social (San Joaquín y Santa Ana), son la memoria viva de nuestras familias y de la sociedad, a los que hay que profesar gran agradecimiento y cuidado.

El altar de la puerta jubilar, elaborado por la Hermandad de Jesús de Medinaceli, representa el modelo de la familia de Nazaret, como elemento esencial para el desarrollo personal, una familia sana, tal es así que el Hijo de Dios mismo asumió la realidad familiar como esencial para la naturaleza humana.

El altar de la Virgen del Carmen, elaborado por la misma hermandad, representa que los lazos familiares no acaban con la muerte, el amor es más fuerte que la muerte, ello hace que aún podamos mantener la unión con ellos y hacer cosa por ellos. La unión se mantiene en la eucaristía, unidos todos a Cristo, cabeza nuestra. Y se les puede ayudar en su purificación definitiva, ofreciendo misas, rosarios, ganando indulgencias.

El altar de Jesús Nazareno, elaborado por su misma Hermandad, representa lo cotidiano para la vida familiar. La importancia del trabajo, y un trabajo digno



para el sustento y desarrollo de la familia. La huida a Egipto, paradigma de tantas familias que se rompen y sufren por el drama de la inmigración, y signo de la familia perseguida hoy. San Ramón Nonato, patrón de las embarazadas, la familia es el lugar para el desarrollo de la vida humana, y lugar de acogida de la vida naciente, ataques que menoscaban a la familia, hoy son junto a la inmigración, el drama del aborto como rechazo de la vida, y desprecio de la dignidad de todo ser humano, así como la eutanasia revestida de una falsa compasión.

Por último, el retablo del altar mayor, elaborado por la Hermandad del Santo, y cuya centralidad es el templo que alberga a Cristo Vivo realmente presente en la Eucaristía. Toda la realidad familiar para ser vivida tal y como Dios la pensó para tener familias sanas, santuarios de vida y transmisión real de fe, se alcanza desde la participación en la eucaristía, desde la adoración del sacramento, recuperar el domingo como Día del Señor y día de la familia, custodiar la vida como lo hizo San José. Ya lo decía San Pablo VI: "Familia que reza unida, familia que permanece unida".